

Piccola Opera della Divina Provvidenza - Don Orione -

Figli della Divina Provvidenza
Piccole Suore Missionarie della Carità
Istituto Secolare Orionino
Istituto Secolare Maria di Nazareth
Movimento Laicale Orionino

Roma, 24 de abril de 2025

Queridos Hermanos, Hermanas y Laicos de la Familia Carismática Orionita,

Recibimos con profundo dolor la noticia del fallecimiento de nuestro Santo Padre, el Papa Francisco.

Hace solo unas semanas estábamos todos en vilo, atentos frente a las pantallas, siguiendo las noticias sobre su estado de salud. Parecía que la enfermedad prevalecería, pero inesperadamente hubo una mejoría sorprendente: lo vimos levantarse nuevamente, reencontrarse con su pueblo, regresar a la Plaza San Pedro, a Santa María la Mayor, y finalmente asomarse a la logia pontificia para la bendición pascual. Esa bendición fue como un último regalo, lleno de luz y esperanza.

Pocas horas después, su cuerpo cedió. Pero su espíritu vive y descansa en la paz de Dios. Podemos afirmar con certeza que vivió su ministerio de Vicario de Cristo hasta el último instante, sin reservarse, con la entrega de un servidor bueno y fiel.

Estamos tristes, pero nuestro corazón está lleno de gratitud. Durante doce años el Señor nos regaló al Papa Francisco. A través suyo comprendimos de manera nueva y profunda muchas palabras de nuestro Fundador. Muchos puntos unen sus corazones, y Francisco nos los recordó frecuentemente en sus mensajes.

Fue verdaderamente un Papa «orionita»: un corazón sin fronteras, inflamado de amor por Dios y por la humanidad.

Él inició el proceso de una valiente reforma en la Iglesia, siguiendo las huellas del Concilio Vaticano II. Aunque no pudo completarla, dejó trazado un camino claro. Corresponderá a su sucesor continuar esta obra, y a nosotros caminar a su lado con espíritu filial, como nos enseñó Don Orione.

Volvió a colocar el Evangelio en el centro de la vida cristiana, especialmente a través de su magisterio ordinario. La Palabra de Dios, gota a gota, es capaz de penetrar el corazón humano y llevarlo a comprometerse con el Evangelio. El Papa Francisco fue profético precisamente porque nos recordó que la Iglesia o vuelve al Evangelio o se producirá una fractura cada vez más evidente entre ella y el pueblo. Don Orione, hablando del propósito de nuestra familia religiosa, decía así: *«Su anhelo es la difusión, entre el pueblo, del Evangelio y del amor al “dulce Cristo en la tierra”, así como de un espíritu cada vez más vivo y grande de caridad fraterna entre los hombres, dirigido a elevar religiosa y socialmente a las clases trabajadoras, salvar de ideologías fatales a los más desamparados, y edificar y unir a los pueblos en Cristo».*

Durante su pontificado, Francisco generó fuertes reacciones, como todo verdadero profeta. Quien anuncia el Evangelio con valentía y sin compromisos frecuentemente encuentra incomprensión y oposición, sobre todo por parte de los poderosos. Él no temió perder popularidad ni reputación: habló y actuó con libertad, consciente de que el mensaje que anunciaba no era suyo, sino de Dios.

Fue el Papa de la gente sencilla, de los últimos, de los marginados, de las periferias del mundo y del alma. A ellos dedicó palabras y gestos concretos. ¡Cuántas obras de caridad promovió! ¡A cuántos cristianos —y especialmente a los hombres de Iglesia— llamó a hacer lo

mismo! Sus mensajes más fuertes los lanzó desde los lugares más pequeños y olvidados, donde el mundo no suele mirar. Eligió la periferia como corazón del centro. Don Orione decía sobre el Papa: «*Nuestra tarea especialísima es hacerlo conocer, hacerlo amar, especialmente por el pueblo y por los hijos del pueblo*».

Para él, nadie estaba descartado por Dios. Cristo murió por todos y su Evangelio de amor y esperanza debía llegar a todos. «*En el más miserable de los hombres brilla la imagen de Dios*».

Fue el Papa del diálogo sin reservas, del encuentro sin barreras. No dejó espacio para fundamentalismos ni intransigencias estériles, sino que, como el padre del hijo pródigo, abrió sus brazos a todos. Promovió el diálogo con todas las religiones, grupos sociales y categorías de personas.

En un mundo atravesado por guerras, anunció la paz. En un mundo marcado por el egoísmo, predicó apertura y acogida. En una sociedad obsesionada por el poder, testimonió humildad y servicio. «*Nuestra vida y toda nuestra Congregación deben ser un canto y, a la vez, un holocausto de fraternidad universal en Cristo. Ver y sentir a Cristo en el hombre*».

Nos recordó la tarea que el Creador nos confió desde el principio: cuidar la creación. Esta es la casa donde todos vivimos y donde cada uno debe encontrar lo necesario. No es un sitio para explotar y satisfacer la ambición de riqueza y comodidad de unos pocos.

Finalmente, Francisco fue el Papa de la sinodalidad. Este fue su último regalo a la Iglesia. En Cristo somos todos una única familia, y todos estamos llamados a caminar juntos, de manera responsable, cuidándonos mutuamente.

Gracias, Papa Francisco.

Nos guiaste como profeta, nos impulsaste a caminar con coraje en esta sociedad confundida. Ahora intercede por nosotros, para que podamos seguir el camino que nos mostraste con paso firme y sin miedo.

Dos palabras guardamos como tu herencia: la alegría de ser cristianos, tema con el que iniciaste tu pontificado, y la «esperanza», tema con el que nos invitaste a caminar en este año jubilar.

En la tierra nos inspiraste; ahora desde el cielo acompáñanos y protégenos, junto a la Santísima Virgen María y a San Luis Orione.

P. Tarcisio G. Vieira
Figli della Divina Provvidenza

Sr. M. Alicja Kedziora
Piccole Suore Missionarie della Carità

Rosita Dore
Istituto Secolare Orionino

Dina Guardini
Istituto Secolare Maria di Nazareth

Armada Sano
Movimento Laicale Orionino